



# Illa Semana de Pastoral Indígena

Arquidiócesis de Panamá  
6 al 12 de agosto de 2018



# PARA LA REFLEXIÓN: ¿Es posible vivir la fraternidad con memoria, sin olvidar?:

A veces, escuchamos expresiones como: "Prohibido olvidar"; "Ni olvido ni perdón"; "Hay que pasar página"; "Lo pasado, ya pasó. ¿Para qué seguir dándole vueltas?"

**No cabe duda de que la memoria puede ser conflictiva.** La memoria histórica tiene muchos matices, ángulos e intereses. Cuando hablamos de la memoria de la conquista, de la colonia y de la república, ¿de qué memoria hablamos? ¿de la de los españoles, de la de los criollos, de la de las élites, de la de los indígenas, de la de los afrodescendientes?

**La memoria es necesaria. Sin memoria no hay vida humana digna.** Pero, ¿tendremos que contentarnos con una memoria selectiva e interesada y, por tanto, mentirosa para poder convivir? ¿No es mejor reconocer y asumir una historia llena de conflictos y contradicciones? Y en este caso, ¿cómo vivir la fraternidad? ¿Será posible?

Ciertamente, no será posible si se usa la memoria histórica como venganza o como arma arrojada destinada a abrir viejas heridas.

Todos los organismos internacionales de derechos humanos, cuando hablan de los indígenas y afrodescendientes, reconocen que existe una discriminación estructural, que tiene raíces históricas. **¿Es justo ignorar esto?**

No podemos olvidar que **nuestra fe cristiana tiene su base en la historia: creemos en un Dios que se ha hecho historia y que se revela en la historia.** Nuestra fe no tiene sentido



sin la memoria. La Biblia, el Evangelio son memoria del paso de Dios en el caminar de los pueblos y de la respuesta de estos a ese paso de Dios. Memoria de salvación y memoria de traición y de pecado.

La Biblia no nos oculta las infidelidades del pueblo de Israel, ni el nuevo testamento nos oculta las infidelidades y traiciones de los apóstoles ni de las primeras comunidades.

**La memoria histórica es necesaria, porque nos garantiza una identidad personal y colectiva. Perder la memoria o asumir la memoria de "otro" significa perder la identidad, y vivir alienado y/o colonizado.**

El documento de Aparecida nos decía: "...descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos" (96).

Y el papa Francisco se dirigía así al parlamento europeo: "Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad".

"Cuántas veces vivimos situaciones que pretenden anestesiarnos la memoria y así se debilita la esperanza y se van





perdiendo los motivos de alegría. Y comienza a ganarnos una tristeza que se vuelve individualista, que nos hace perder la memoria de pueblo amado, de pueblo elegido” (Papa Francisco, Santa Cruz la Sierra, 7/9/15).

**“La ausencia de memoria histórica es un serio defecto de nuestra sociedad.** Es la mentalidad inmadura del «ya fue»” (Amoris Laetitia, 193).

“El creyente es fundamentalmente «memorioso»” (Evangelii Gaudium, 13).

“Jesús invita a través de la memoria de su pueblo. Es el secreto para que su **corazón** –el de ustedes– se mantenga **siempre alegre en la búsqueda de fraternidad, de justicia, de paz y dignidad para todos.** La fraternidad, la justicia, la paz y la dignidad son concretas, si no, no sirven. ¡Son de todos los días! ¡Se hacen todos los días! Entonces, **yo te pregunto, joven: “¿Cómo trabajas esos ideales, día a día, en lo concreto? Aunque te equivoques, ¿te corriges y vuelves a andar?”. Pero lo concreto**” (Papa Francisco a los representantes de la sociedad civil, Paraguay).



- ¿Qué clase de fraternidad puede ser una fraternidad sin memoria? ¿Y una memoria sin fraternidad?

- ¿Es posible vivir la fraternidad con memoria y sin olvidar? ¿Podemos vivir la solidaridad sin fraternidad ni memoria? ¿Cómo perdonar sin olvidar?

